

hasta 3.500 millones de dólares más de los desembolsados en 2005 (Cf. FT, 24.7.2006, p.5). Las exigencias estadounidenses de saturar los mercados asiáticos del arroz, los africanos del algodón y los latinoamericanos de la soja con productos altamente subvencionados, con lo que se llevaría a la bancarrota a millones de campesinos del Tercer Mundo, enfrió el entusiasmo hasta de los más ardientes defensores tercermundistas de los «libres mercados». El ministro de Comercio de India, Kamal Nath, resumió certeramente el problema con estas palabras: «Los campesinos indios pueden competir con los campesinos estadounidenses, pero no con el Departamento del Tesoro de EE UU (Cf. FT, 24.7.2006, p.5). Los grandes socios comerciales de Washington en Brasil, India, China, Suráfrica y otros lugares han ofrecido reducir o suprimir los aranceles para los productos manufacturados, los servicios (entre otros los de alta y baja tecnología, y las empresas de la información), los sectores financiero y bancario, el comercio al por menor y al por mayor, los productos farmacéuticos, etc. a cambio de la supresión por parte de EE UU de sus cuotas y aranceles para los productos intensivos en trabajo, acero, textiles y otros bienes de consumo ligeros, y la supresión de sus multimillonarias subvenciones agrícolas. Washington ha rechazado un acuerdo de libre comercio recíproco y de ámbito mundial, y en su lugar busca acuerdos comerciales bilaterales con gobiernos satélites que estén dispuestos a sacrificar a los propios

productores agrarios e industriales. Por ejemplo, Washington ha firmado acuerdos bilaterales de libre mercado con Chile y Perú, países en gran medida exportadores de minerales y materias primas; ha firmado un acuerdo de libre comercio en materia de frutos tropicales y café con países exportadores como los de América Central y Colombia, además de asignar a este último país 5.000 millones de dólares de ayuda militar en los últimos siete años. Uruguay, otro potencial socio libre-cambista, cuenta con poder vender más carne de vacuno y ovino, y lana, y recibir plantas productoras de papel altamente contaminantes. México es un socio clave en este «libre comercio», que proporciona una plataforma de mano de obra barata para las maquilas estadounidenses que reexportan a EE UU, y que ha exportado durante la última década 20 millones de trabajadores «temporales» de bajos salarios a EE UU. Además, México ha rebajado todas las barreras a las inversiones destinadas a la adquisición de empresas mexicanas de los sectores bancario, de transportes, comercio al por menor, comida rápida, telecomunicaciones y agroexportación, y ha abierto sus mercados a la entrada masiva de productos agrarios estadounidenses subvencionados.

Mientras formalmente sigue buscando un acuerdo comercial mundial, en la práctica Washington está estableciendo una serie de pactos comerciales y de inversión bilaterales que desarrollan el imperio económico estadounidense.